

▼ Edmund Kemper, un multiasesino de mujeres que:

LAS MATABA, VIOLABA, COCINABA Y COMÍA

LOS ÁNGELES, CALIFORNIA, EEUU (SEP)- Es macabramente conocido como "El Canibal de Santa Cruz, California". Edmund Kemper, de 49 años de edad, por fin fue atrapado va a hacer cuatro años. Era el 2004 cuando después de una exhaustiva investigación que la policía estatal realizó, siguiéndole la pista muy de cerca desde hacía varios meses, logró capturarlo. Fue condenado a muerte pero aún sus abogados siguen apelando.

DESDE NIÑO LE APASIONABA TODO LO SANGRIENTO

Lo agarraron con las manos en la masa, en un sótano donde estaba cocinando en un perol lleno de aceite hirviendo, a la japonesa Aiko Koo, y se hallaba a punto de darse un cena con sus despojos.

Esta infortunada muchacha oriental, quien tenía 19 años de edad, fue totalmente destazada y en el perol se encontraba su cabeza, una pierna, ambos pies, una mano y sus senos.

El resto de su cuerpo estaba cuidadosamente colocado dentro de un refrigerador para reses, junto con algunos despojos de otras mujeres.

Las autoridades californianas lo tienen bien guardado en la prisión de Vacaville, y están en espera de ejecutarlo, ya que en su haber están las muertes de por lo menos ocho mujeres. Se presume que son más de 16, ya que hay algunas desaparecidas.

Cuando llegaba a cortarse, y muchas veces a propósito, lamía golosamente la sangre que le brotaba de las heridas. Siendo ya un adolescente, era asiduo lector de periódicos de nota roja, y asistía a las morgues para ver a los cadáveres de cerca.

A LOS 25 AÑOS SE COMIÓ EL PIE DE UNA JOVEN

Cuando cumplió 25 años de edad, en 1980, estuvo presente en un trágico accidente automovilístico. En esa ocasión vio entre el pasto, a unos metros de la carretera, un pie femenino que todavía tenía calzado un zapato tenis.

Procurando no ser visto, escondió el despojo en su chamarra y se fue a su casa. Vivía solo, ya que desde la edad de los 14 años había abandonado la casa paterna para enfrentarse solo a la vida.

Su hogar era una casa desvenecijada, en un suburbio donde había muchas fábricas. Se sentó ante la mesa y embelesado sacó su ensangrentado trofeo.

Le quitó el zapato tenis y la calceta empapada de sangre. Contempló largamente ese pie desnudo que perteneció a una chica que murió en el accidente, llamada Susana, de 19 años de edad.

Conforme miraba el despojo, desde el talón hasta los dedos, especialmente la zona de la mutilación, "algo" se despertó dentro de él, de tal manera que un instinto antro-

electricista.

Según el asesino, él "no se acuerda" de todo lo que hizo en esos años, y la policía no ha podido sacarle la verdad. Se cree que en esos años comenzaron las primeras muertes, pero no hay pistas confiables. Sólo desapariciones de mujeres que en cierta manera estuvieron relacionadas con él.

Debido a lo anterior es que el principio de la cadena de asesinatos del canibal comienza en 1988, cuando entró a la casa de Anita Luchessa, quien tenía 24 años de edad, para arreglar un desperfecto en un lavabo.

Con una llave Stilson, Edmund Kemper golpeó varias veces a la chica en la cabeza hasta matarla. Acto seguido, la desnudó y echó la ropa en una bolsa negra y el cadáver en otra más grande.

Subió el par de bultos en su camioneta y regresó a su casa, la del suburbio donde estaban las fábricas, y metió las bolsas hasta el sótano.

Ese lugar lo adaptó anteriormente con una mesa de madera y con varios cuchillos de carnicero, un refrigerador grande, ganchos y todo lo necesario para destazar y congelar a su víctima.

Quemó la ropa en la caldera y puso el cuerpo en la mesa. Una vez que cometió un acto sexual con el cadáver, lo destazó y colocó cada despojo dentro del refrigerador. Preparó los senos de la chica, así como una pierna con todo y pie. en un per-



Edmund es llevado por un guardia a la Corte a declarar. Ya en este nuevo año 2008, Edmund aún no ha podido ser ejecutado por las apelaciones de sus abogados que piden cadena perpetua por locura. (SEP)

La sentencia en la cámara de gases ha sido aplazada, ya que los hábiles abogados del asesino y caníbal, han apelado legalmente a la cadena perpetua, ya que consideran que su cliente no está bien de sus facultades mentales, por lo que "no estaba consciente de lo que hacía".

Desde pequeño él tenía la morbosa obsesión de ver todas las películas y series de televisión de terror, especialmente de muertos, así como todas las series policíacas de asesinatos.

pófago brotó y pronto introdujo ese pie en una olla con agua y lo hirvió, agregándole sal, verduras y yerbas de olor.

Se sirvió un plato de ese caldo y el pie lo puso en un platón. Con un cuchillo filoso y un tenedor, cortó partes del pie y devoró con calma y en silencio la carne.

¡Tanto le gustó haber probado la carne humana, y tomar el caldo, que se prometió probarla más seguido de ahí en adelante, aunque fuera una vez al mes!

Al cabo de tres días, sólo quedaron los huesos limpios del pie, y los puso a secar.

Luego lo volvió a armar, los cubrió con barniz transparente y los colocó en una tabla especial con una caja de vidrio, para conservarlo como pieza de museo.

LA PRIMERA VÍCTIMAS COMPROBADA

Cuando la policía capturó al caníbal, llevó el esqueleto del pie como una prueba más para hundirlo en la Corte.

Desde ese entonces, que era el año de 1980, hasta 1988, hay una gran "laguna" en las investigaciones, no se sabe que hizo en esos años y

Edmund Kemper viajó por toda la Unión Americana trabajando en las casas como plomero y

ol con aceite hirviendo.

DICE QUE ADORA LA CARNE HUMANA

Usando ese mismo método culinario en las siguientes tres semanas, el asesino devoró a su víctima preparada en carnitas. El esqueleto destazado fue abandonado en la carretera, cerca de ahí.

Esa fue la primera pista que la policía tuvo. Desde ese 1988, hasta el 2004, que fue detenido y procesado, Edmundo asesinó y se comió en carnitas a las siguientes mujeres que aparecen en una de las fotos del artículo.

Anita Luchessa, Mary Ann Pesce, Sara Hallett, Rosalind Thorpe, Cynthia Schall, Alice Liv, Clarnell Strandberg y a la japonesa Aiko Koo, en 2004.

Tal parece que hubo muchas más, pero la policía todavía no tiene más pistas que las de las mujeres ya mencionadas.

Ya en la cárcel, el "Caníbal de Santa Cruz, California", declaró: "La carne humana es deliciosa. Y una vez que se ha probado, no se puede dejar de seguir comiéndola. Es dulce, suave... ¡Es algo único!

"Mis abogados están logrando que se me conmute la pena de muerte. Ya teniendo la cadena perpetua, lucharé para que dentro de algunos años pueda ser puesto en libertad.

"Usaré el tiempo en el que estaré preso, en preparar un libro muy especial, sobre las diferentes maneras posibles de como preparar la carne humana en los más variados platillos.

"Creo que será todo un best seller que se venderá muy bien, ya que vale la pena vivir la experiencia".

Estas son unas cuantas de sus víctimas .
Se cree que hay muchas más.
(SEP).

